

Resumo en estas líneas algunas observaciones destinadas a examinar lo que parecen ser los problemas actuales del Partido.

Distingo problemas internos y problemas externos.

Problemas internos.-

a) Antagonismo sobre un falso problema

Se observa que el debate está siendo centrado en torno a una aceptación o rechazo del Partido Comunista. Se trata de un dilema en que unos imputan a otros o recíprocamente el ser "pro comunista" o "anti comunista". La doctrina propia y, especialmente, la elaboración del partido, en estos 11 años, sobre la forma de plantear los problemas políticos no es tomada en cuenta. Asimismo, la discusión parece darse fuera de la realidad de hoy : una dictadura militar. De ese modo, el P.D.C. aparece dividido por motivos enteramente ajenos a sí mismo. Así va surgiendo una polarización interna que ayudará evidentemente a la polarización externa. Los supuestos "anti" o "pro" comunismo quedarán identificados fácilmente con los extremos del violentismo de derecha o izquierda. O sea, ayudamos a la estrategia que hace imposible la recuperación de la democracia.

Este antagonismo pasa a ser parte de las campañas electorales internas. Las candidaturas a la Presidencia Nacional se van definiendo, en esta desfiguración recíproca, como partidarias o adversarias del Partido Comunista. Ello tendrá, sin duda, una repercusión inmediata dentro del país y en el extranjero. Se dirá que el PDC tiene dos alas : una pro comunista y la otra anti comunista y muy poco más. Es la mejor manera de disolver nuestra identidad doctrinaria y política.

b) Electoralismo indebido

Se entiende aquí por electoralismo la tendencia a creer que la reflexión sobre los objetivos del PDC ha de tomar necesariamente la forma de una campaña electoral por la victoria de unos y la derrota de otros. La preocupación del militante pasa a ser la de conquistar votos para su bando. Se supone que el debate es una contienda, no una reflexión, y que comienza con las candidaturas, las cuales son, de hecho, la única forma de plantear los problemas internos. En otras palabras, el método de decisión consiste en buscar el punto donde se difiere, dejándose fuera toda búsqueda de una complementación de opiniones. El resultado es la formación de bandos que se excluyen recíprocamente. El Partido pasa a ser un

conjunto de tendencias, de alas y, a la postre, de fracciones o grupos que no quieren ya ponerse de acuerdo para objetivos comunes.

Esta forma de pensar no es la que se desenvuelve todos los días. Cotidianamente, los órganos del Partido conversan, reflexionan y deciden en común. Pero, en época de cambios de Directivas, la necesidad formal de hacer elecciones (ya que es imposible negar la posibilidad de que algunas cuestiones sean votadas), es convertida en "electoralismo". Los militantes se preparan para dividirse, aún sin razón alguna, y dejan de pensar en la manera de buscar en común las mejores soluciones.

Por cierto, en una verdadera comunidad de hombres libres, la realización de actos electorales no divide a los que la forman; pero, en una sociedad individualista, ello es así; por su parte, en una colectividad totalitaria, el acto electoral está siempre falseado.

Entre nosotros, no hay problemas políticos objetivos que nos dividan entre bandos excluyentes; sin embargo, la campaña electoral se está dando como si fuese así. Porque las cosas son de ese modo, ocurre que el "problema" comunista es puesto en primera línea. Unos y otros piensan que ese tema puede dar frutos electorales. Entonces, todo el debate es una disputa sobre el comunismo.

c) Conclusiones

Bajo las circunstancias antedichas, cabe anticipar con absoluta certeza que el PDC resultará dividido ante sí mismo y ante los demás.

Basta pensar que si tenemos hondas diferencias (ya que hay grupos compactos que luchan entre ellos por definirlos), sobre lo que es el actual Gobierno (dictadura) y lo que es el Partido Comunista (amenaza de otra dictadura), la conclusión del más desaprensivo ciudadano será que no somos dignos de la más mínima confianza.

Problemas externos.-

a) Polarización

Es de temer una polarización entre los dos sistemas de violencia : el de Gobierno y el de extrema izquierda. Parece razo-

nable pensar que ambos se apoyan, de hecho, recíprocamente, sobre la base de que solo la violencia (como fuerza delictuosa) es el único camino para vencer. Una doble esclada de crímenes puede ser, en la actualidad, la manera más rápida para llegar a esa situación.

b) La falsa unidad opositora

La misma tendencia a la polarización crea falsos objetivos unitarios. Para unos, esta unidad debe hacerse, en la cúspide política, con todos los opositores, sin tener en cuenta ni ideas, ni proyectos, ni métodos ni finalidades. Para otros, es preciso buscar una unidad dejando excluidos a los extremos o a alguno de ellos.

Especialmente, la tesis de la unidad proviene del sector izquierda, es decir, del Partido Comunista, que la convierta en un slogan de propaganda. Con ello, sin duda, dicho partido resuelve sus problemas, por cuanto es recibido como fuerza democrática y cubierto por la alianza de los demás, a pesar de que no renuncia ni a sus métodos, ni a sus finalidades ni a sus vínculos internacionales; todos los cuales perjudican claramente la capacidad de una alianza democrática para convencer al pueblo de que realmente quiere una democracia.

Desde estos ángulos, el PDC puede ser llevado a buscar, como la vía adecuada en la lucha presente, diversas formas de unidad, es decir, a la tentación de crear comités de unidad, directos o indirectos, cada vez más artificiales, a fin de parecer que no se opone a la unidad tan reclamada.

Eso conducirá inevitablemente a separar a los partidos de la realidad social inmediata.

c) La transición

Los dos temas anteriores influyen sobre la forma de concebir la estrategia del paso a la democracia. La posición de "violencia" no podría llegar a ese objetivo sin el despliegue de un terrorismo individual de gran envergadura, seguido de alguna subversión sangrienta o de una matanza. La tesis de un cambio por negociaciones con el Gobierno carece de posibilidad y de autoridad por el hecho de que el régimen no concibe, en verdad, cambios hacia la democracia. Más, la negociación es posible solo si se la combina con una presión a fondo que altere las relaciones de fuerza actuales. Mas si previamente se ha favorecido la polarización, eso nunca ocurrirá o si sucede, será para establecer un nuevo gobierno militarista de izquierda o derecha. Por otra parte, si se favorece solo una suerte de contubernio, sin significado claro y sin autenticidad, el país permanecerá inactivo y las actividades políticas se estrellarán con el peso de la noche.

d) Conclusiones

La solución de los problemas objetivos parece estar amenazada por una lógica que favorece siempre a alguno de los extremos antidemocráticos y que contribuye a excluir la posibilidad de un reagrupamiento del pueblo chileno en torno a una democracia política y social.

Intento de aproximarse a las soluciones.-

Posiblemente, profundizar, aplicar y generalizar las líneas ya trazadas por el PDC es la forma de encontrar la mejor posición en todas las materias antes señaladas.

a) Es erróneo pensar que una crisis tan honda, tan prolongada, tan sangrienta incluso, y con raíces en todo el esquema político y social anterior, puede ser solucionada si aquellos cuya incompatibilidad básica fue el factor principal para las rupturas que se han producido en los últimos 25 años, pretendan jugar otra vez el papel de primera línea.

b) Hoy se trata de pasar desde una dictadura de derecha a una democracia que deberá resolver problemas tanto de libertad como de justicia. Tal democracia será un esfuerzo para reunir a todo el pueblo chileno y, por tanto, también a los que han sido perseguidos por la dictadura o que reconocen el error de haberla apoyado en momentos cruciales. Otra cosa es que ellos quieran ocupar el mismo lugar, en el momento mismo de la transición, que los que aparecen con menores responsabilidades. En este sentido, es legítimo y político distinguir entre sectores democráticos y otros que ofrecen problemas ante la opinión pública. Estos últimos deberían comprender que, sin que se les niegue su presencia y su capacidad para entender la democracia, su voluntad de jugar un papel preponderante es un factor a favor de la permanencia de la dictadura.

c) Para resolver estos puntos, sin desmedro de nadie, sin formular acusaciones y dando a cada uno la oportunidad para rehacer su influencia, el P.D.C. definió varios criterios :

Convocó a un reagrupamiento del pueblo chileno, en torno a valores democráticos (políticos y sociales), a partir, no del pasado, sino de la experiencia de todos (antagonismos, errores, sufrimientos) ;

Forjó un auténtico concepto de unidad (no un slogan), sobre la base de la convergencia nacional (institucional e individual), en torno a los problemas reales de la gente, que debía ser acompañada de una solidaridad orgánica y dar lugar enseguida a la acción po-

lítica;

Resolvió el problema de las relaciones entre partidos, levantando la idea de la democracia como finalidad, la de afinidades ideológicas para la alianza, la coordinación entre todos para la acción concreta, el respeto a las ideas y el derecho a mantener diferencias;

Resolvió con eso mismo, el tema de los métodos de lucha, señalando el error de la violencia delictuosa y apoyando la tarea de la reorganización social, desde la base, a fin de que la sociedad entera pudiera oponerse, como tal, a la dictadura ;

Señaló a los partidos la tarea de actuar en su propia esfera (ideológica, partidista y de agitación), y también al servicio de las necesidades populares, en el terreno mismo y mediante las instituciones gremiales establecidas, que dan la pauta inmediata.

d) Cabe decir que la crisis, los fracasos, las discrepancias, las hostilidades entre partidos residen siempre en que ese esquema no se cumple. En efecto, si se está volcado a la acción y se establecen allí los vínculos que el objetivo pide, no hay lugar a reclamaciones ideológicas, a supremacías, jefaturías, odiosidades, etc.

El P.D.C. debiera profundizar (es decir, entender a fondo ese esquema ya elaborado) ; aplicarlo (es decir, ejecutar las acciones que allí se exigen y que consisten simplemente en unir el factor político al factor social en un momento oportuno y de modo auténtico); y generalizarlo (es decir, que sus militantes lo entiendan y que los demás partidos lo eleven a una tesis suya arraigada).

En vez de hacerlo, nos movemos mucho en el plano de la agitación (protestas sin vínculo social adecuado), o en la búsqueda de meras alianzas partidarias, o, lo que es peor, en la repetición de propagandas ajenas (unidad por la unidad).

e) Esto significa, hoy, sacar al militante de su "electoralización" y de sus falsas preocupaciones. Los dirigentes tienen el deber de tratar los problemas del país y del partido con vistas a una reflexión colectiva, superando el ambiente de antagonismo y suministrando fórmulas comunes en torno a los problemas. De allí saldrán equipos dirigentes que serán ratificados en el acto electoral por ser representativos de lo que todos piensan. Y estaremos volcados hacia la acción "principalísima" (consenso, octubre 84), de "recuperar la democracia".

f) La Alianza Democrática es una plataforma de reunión del pueblo chileno; pero debe ser más eficiente, más vertebrada, más expedita y más presente como tal. Vinculación profunda a la realidad social. De hecho, quizás, y de manera muy clara y correcta, un polo demócrata-cristiano-socialista, puede ser muy útil en la lucha social.

g) Disponer de un programa de gobierno, sobre la base de un real y serio diagnóstico en torno a la actual situación del país. Es esencial para dar proyección política a la oposición.

h) La tarea se resume así : lucha social, desobediencia civil y repudio a los métodos de violencia delictuosa (terrorismo).

La lucha social (movilización social, presencia política de los partidos, agitación), crea las condiciones para : una inmovilización nacional en el momento oportuno. Esto último es el objetivo para derrotar al Gobierno.

La negociación surge como posible o no, dentro de esa lucha. Jamás con Pinochet, salvo que se rinda. Con el militarismo puede haberla, pero cuando haya un poder social y político vigoroso.

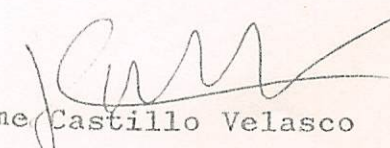
Las políticas de violencia (terrorismo), han de ser objeto de análisis político, desde el seno de la oposición, con vistas a encontrar acuerdos o definir responsabilidades. La contumacia implicaría ruptura. El punto que define es el de saber que esa política sirve al régimen y lleva al pueblo a una masacre.

i) Dado que el factor ideológico nunca deja de estar presente, parece posible orientarlo hacia lo siguiente :

1) democracia política y social (derechos humanos) sobre base doctrinal.

2) voluntad de establecer una convergencia activa y permanente con el socialismo (entendido como reconocimiento de la democracia).

3) preocupación por mantener afinidades y alguna perspectiva futura con el mundo de los que se inspiran en valores cristianos (humanismo cristiano).


Jaime Castillo Velasco